



Historias de Al Andalus

A PROPÓSITO DEL IV CENTENARIO DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS el uso del árabe en los manuscritos aljamiado-moriscos

Dr. Samir Jalil Rashid
Universidad de Sevilla

La expulsión de los moriscos fue un hecho histórico en la historia de España. Después de la caída de Granada, último bastión musulmán, y de la firma de las Capitulaciones de Granada en 1492, se inicia la conversión forzosa. Los moriscos rebelados y aferrados a su religión, resisten y tratan de salvar y mantener su fe y acervo cultural. Redactan, copian y conservan textos romances usando el árabe como vehículo lingüístico por el carácter sagrado de este idioma y como seña de identidad afirmando así su pertenencia a la *Umma*.

No hace mucho que se cumplieron 400 años del decreto de la expulsión de los moriscos españoles por Felipe III. Efectivamente fue el día 9 de abril cuando el monarca **decide expulsar, y para siempre, a más de 300.000 compatriotas de su reino**. Si España a principios del siglo XVII tenía siete millones de habitantes, entonces el monarca español llegó a expulsar nada menos que a un 4,3 % de sus súbditos, simplemente porque no querían ser cristianos y cambiar de religión entre otras cosas.

El tema de la expulsión de los moriscos y la medida radical del mismo han sido objeto de numerosos y bien documentados estudios por historiadores tan diversos como **Américo Castro, Antonio Domínguez Ortiz, Julio Caro Baroja, Mercedes García Arenal, Bernard Vincent, Luis Cardaillac, Márquez Villanueva** y un largo etcétera. La cuestión morisca a lo largo de la historia ha sido una de esas temáticas que aún mantienen una aguda carga presentita, como también incita a toda clase de plumas, la mayoría de ellas carentes de suficiente preparación historiográfica a la vez que sobradas de atrevimiento. Por otro lado, el estudio de los moriscos y los temas relacionados con ellos ya no es algo exclusivo de historiadores en sentido estricto: a los historiadores modernistas y medievalistas se suman cada día otros especialistas, como arabistas, antropólogos, teólogos, historiadores de la literatura y del arte y del urbanismo, musicólogos...



Auwatt, un sirviente del Convento de Sinai
[1858]
Un Himali o agüero [1855]
Retrato de un árabe

Carl Haag
[Erlangen, Bavaria, 1820 - Oberwesel, 1915]
Acuarelas sobre papel



La expulsión de los moriscos de todos los territorios españoles, **entre 1609 y 1614**, fue la solución final para esa específica minoritaria de la sociedad española. No era necesario tal trágico final, nos dice **Míkel de Epalza Ferrer** coincidiendo con **Márquez Villanueva y Bernard Vincent**, aunque hay que estudiar sus causas y sus mecanismos [1]. De todas formas el estudio de la expulsión de estos últimos musulmanes y de sus consecuencias es un tema abierto ya que estamos hablando de una historia de nueve siglos de presencia musulmana en la Península Ibérica y de un siglo de historia morisca de esos musulmanes o criptomusulmanes en la sociedad hispánica [2].

En 1492, Granada se rinde, y la ciudad es tomada por las tropas de los **Reyes Católicos**. El 25 de noviembre de 1491 ante el **rey de Granada Abu 'Abd Allah Muhammad Boabdil el Chico** y los Reyes Católicos se firman las capitulaciones de Granada que nunca fueron respetadas por parte de los mandatarios españoles, ya que diez años más tarde el **Cardenal Cisneros** pone en marcha el inicio de una conversión forzosa en Granada.

En **1501-02**, su pragmática obliga a los musulmanes castellanos a elegir entre el destierro o el cambio de religión. En **1516** les obliga a abandonar su vestimenta y costumbres; y en **1525-26**, el turno de conversión forzosa les llega a los aragoneses y valencianos. En **1562**, una junta compuesta de eclesiásticos, juristas y miembros del **Santo Oficio prohíbe a los granadinos el uso del árabe**.

En **1569-70** estalla la **Rebelión de la Alpujarra** y con ellas las **Guerras de Granada...** A partir del aplastamiento de la rebelión de los moriscos y la ejecución de su líder, **Fernando de Córdoba y Valor [Muhammad ibn Umayya]**, más conocido como **Aben Humeya**, **Felipe II** decide desterrar a los sublevados hacia Castilla, Murcia y Extremadura, lejos de las costas, para evitar cualquier posible contacto con los **turcos** [3].

Los moriscos ahora son cristianos nuevos, personas sospechosas de las que no se pueden fiar. Obligados a bautizarse, y descansar el domingo en vez del viernes, ahora tienen que comer carne de cerdo, y cocinar con grasa de ese animal, han de tener sus casas abiertas los viernes para ver si hacen la oración ritual o no; no pueden hablar árabe, tienen que entregar sus libros y su Corán. Muy bien vigilados por las autoridades eclesiásticas, y también por sus vecinos, los cristianos viejos, ahora tienen que renunciar a sus baños y a cualquier acto de purificación, tienen que vestir como los cristianos viejos, no pueden hacer el ayuno en el mes de Ramadán, y les obligan a separarse de sus hijos, que serán educados en la fe cristiana. En definitiva, les obligan a perder su propia identidad. Y en este ambiente nació la literatura aljamiado-morisca [4].



La literatura aljamiado-morisca se constituye de textos escritos en castellano pero con alfabeto árabe. Son textos pertenecientes a los últimos musulmanes españoles que vivieron en el territorio cristiano entre los siglos XV y XVII que, como se ha dicho antes, se esforzaron en mantener la fe de sus antepasados a pesar las circunstancias que vivían, ya que las autoridades cristianas decidieron, usando la fuerza, que debían convertirse al cristianismo y vivir como cristianos convencidos y bien adoctrinados. Pero ellos, obstinados, siguieron en la intimidad practicando su fe y transmitiéndola de generación en generación, guardando sus textos en nichos o en falsos techos.



Niña marroquí
 óleo sobre lienzo
 45.7 x 61 cm
William Merrit Chase
 [Nineveh, Indiana, 1849 - N. York, 1916]

Monje contemplando una calavera
 c 1875
 100.3 x 81.2 cm
 Col. privada
Thomas Couture
 [Senlis, 1815 - Villiers-le-Bel, 1879]



Pastor castellano [1868]
 óleo sobre lienzo
 100 x 80 cm
 Musée des Beaux-Arts, Pau. Francia
Alexandre Georges Henri Regnault
 [Paris, 1843 . Rueil-Malmaison 1871,
 en la Batalla de Buzenval]

El año 1526 es una fecha clave en la historia de los moriscos. Bajo el reinado del mismo Rey, en este año se hacen públicas normas que será renovadas más tarde, en 1567, según las cuales se decide **“la obligación de hablar el castellano dentro de los tres años secreto; la entrega de los libros árabigos al Presidente de la Audiencia Real de Granada...”** [5]. A partir de este momento, se pone en marcha un ambicioso proyecto para conseguir su integración religioso-cultural. Pero, a pesar estas abusivas y discriminatorias prohibiciones, los moriscos se aferraron fuertemente al Islam. Se reunían clandestinamente para practicar la oración, para afirmar y confesar su fe. También para informarse y hacer consultas a los alfaquíes sobre cuestiones de sus dogmas y su cultura. La Inquisición con tanta presión pretendía lograr su asimilación destruyendo para siempre el acervo cultural morisco cuyo vehículo

de expresión era nada más ni nada menos que la lengua árabe, **la lengua del “Sagrado Corán”**. El poder inquisitorial buscaba conseguir la asimilación de estos nuevos cristianos, y para ello se tomarán una serie de medidas para lograr que los moriscos abandonasen su religión y abrazasen la nueva. Desde luego se trataba de una tarea que nunca ha sido fácil de lograr, dada la compleja situación de los mismos. En 1576 en el **sínodo de Guadix** se promueve una serie de medidas de represión y control pormenorizado para la extirpación de cualquier signo cultural que diferencie a los moriscos de los cristianos:

Quedaba prohibido hablar, leer, escribir, hacer contratos o tener libros en árabe.

Quedaban prohibidos las costumbres, nombres y sobrenombres, vestidos, fiestas, zambras y baños moriscos, e incluso el tener esclavos de los que, en su caso, podrían recibir doctrina, pues eran en su mayoría berberiscos. Se proyectaba también, una vez más, que los hijos de moriscos notables serían llevados a Castilla la Vieja y educados allí, fuera de su marco familiar. [6]

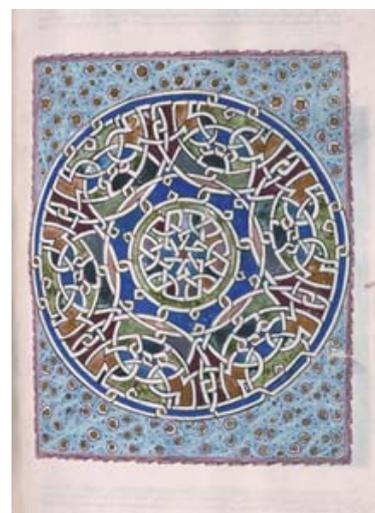
La Biblia Kennicott [1476]

La Coruña, España.

Escrito por **Moses Ibn Zabara**

ilustrado por **Joseph Ibn Hayyim**

Las formas del arte árabe en la producción de libros en España
[Bodleian Library-Oxford University]



Los manuscritos hebreos producidos bajo el dominio musulmán en la Iberia medieval, presentan características propias de los libros árabes, incluidas las iluminaciones no figurativas. Los manuscritos bíblicos en particular, se inspiraban en las decoraciones que acompañaban los manuscritos del Corán, así como en los motivos geométricos o florales típicos de la arquitectura islámica y decoraciones abstractas a toda página que recuerdan el diseño de sus alfombras... Los patrones decorativos Islámicos continuaron siendo utilizados por los iluminadores judíos incluso bajo dominación cristiana y se pueden encontrar con frecuencia en las Biblias de los siglos XIV y XV. Este tipo de decoración no se encuentra en el norte de Italia o en los libros hebreos europeos.

¿Cómo realizar la catequesis y en qué lengua?

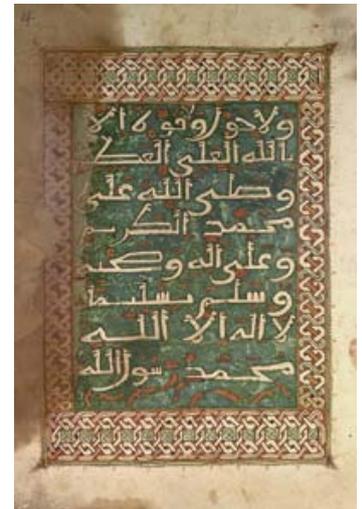
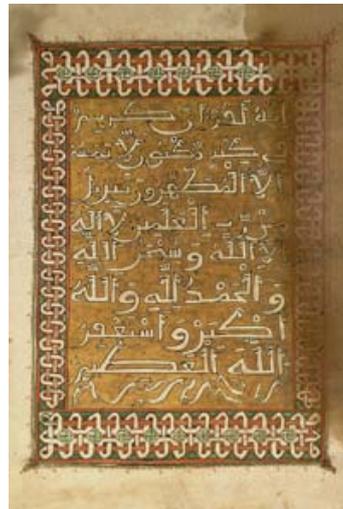
Hubo muchos obstáculos que dificultaban la catequesis. Uno de ellos era cómo adoctrinar a los recién bautizados dando un culto en una lengua que ellos ni entendían ni compartían. La respuesta de quienes afrontaron el problema consistió en adoctrinar a la comunidad morisca mediante la ayuda de un clero bilingüe, e intentar el aprendizaje progresivo del castellano de las generaciones más jóvenes, línea en la que, por su parte, ya se había destacado el Obispo de Granada **Hernando de Talavera**, que, aparte de proponer el uso de la lengua árabe para llegar a eliminar esta barrera lingüística, inicia una actividad lingüística intentando resolver el problema; en 1496 publica una breve **Doctrina en lengua árabe**, y en la misma línea se organizan cursos sobre dicha lengua, destinados

a los predicadores, con los que se pretendía conseguir una comunicación más directa del mensaje cristiano [7].

Para atraerlos, el misionero debía disfrazarse con ropajes adecuados que les inspirasen confianza. Para lograr esta adaptación se pretendía crear cátedras de árabe donde se enseñase esta lengua, para posteriormente introducir misioneros entre ellos. Es la misma visión que tenía Nebrija, en su ***Gramática de la lengua española***, sobre ***“los exploradores que deben infiltrarse en el enemigo para descubrir sus intenciones”*** [8]. En conclusión, había que crear cátedras de árabe, colegios para niños y niñas moriscos, predicaciones a cargo de misioneros... Pero los programas asimilacionistas eran teóricos y caían la mayoría de las veces en el vacío. Los nuevos conversos andaluces, aragoneses y valencianos fueron cristianos de nombre pero musulmanes de corazón. Gracias a la ***taqiyya***, autorizada por sus alfaquíes, pudieron mantener su fe a pesar de ser tachados de hipócritas. No dejaron de cumplir las prácticas de su religión en la clandestinidad, aunque llegaron a olvidar parte de estos preceptos, sobre todo su cultura que fue poco a poco deteriorándose [9].

Ante semejante amenaza inminente surge la necesidad de querer salvar su religión y sus costumbres para las próximas generaciones porque, ***“quien pierde la lengua árabe, pierde su ley”*** [10]. Así da la voz de la alarma el granadino **Aben Daud** en una carta que escribe a los musulmanes del Norte de África durante la **insurrección de Granada 1568-1571**. A pesar del peligro que les rodea y en ambiente tan hostil, los moriscos renuncian a desligarse del árabe, a sabiendas de que la tenencia de libros árabes es ilegal y supone gran riesgo por el que podrían pagar un precio bastante elevado. **En las casas hablan el árabe pero en la calle hablan castellano**. Insistir en redactar textos o hacer traducciones de la religión musulmana al árabe significa acabar en salas de tortura o en la hoguera. Desde el principio las autoridades tanto políticas como eclesiásticas advirtieron de los peligros provocados por la pervivencia de la lengua árabe: el mantenimiento de la fe musulmana, dificultad de la catequesis, ejercicio de las prácticas prohibidas. Causas que tuvieron su peso a la hora de la expulsión en 1609.

El **fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada**, concibe la idea de ganárselos haciendo resplandecer la superioridad del Evangelio por la palabra. Aprende algunos rudimentos de árabe, a pesar de su avanzada edad. Según nos afirma su cronista, ***“decía que daría de buena voluntad un ojo por saber la dicha lengua para enseñar [la doctrina cristiana] a la dicha gente, o que también daría una mano, si non por non dejar de celebrar”*** [Breve suma de la santa vida del reverendísimo y bienaventurado don Fr. Hernando de Talavera, cit. en Amador de los Ríos, Historia Crítica de la literatura española, t. VII, p. 358]. Por lo menos quiere que su clero aprenda el árabe. ***El Arte para ligeramente saver la lengua árabe*** y el ***Vocabulista árabe*** de **fray Pedro de Alcalá** son un testimonio de ese intento de evangelización “pacífica teóricamente”, según **Marcel Bataillon**, Erasmo y España, F.C.E. México, 1967, p. 58.



Manuscritos aljamiados

1577. 256 h

Obras varias de doctrina islámica, explicaciones de aleyas del Corán y de oraciones y tradiciones religiosas, con un tratado de los meses musulmanes y otro de buenas costumbres

[Fuente: Biblioteca Digital Hispánica]

La situación lingüística de los moriscos era heterogénea, pues era muy distinta dependiendo de las circunstancias tanto históricas como demográficas de cada zona [11]. Los aragoneses y castellanos redactaban textos romances cambiando la grafía latina por caracteres árabes. La producción literaria de estos moriscos es el resultado del olvido del árabe, por lo que sintieron la necesidad de verter la lengua castellana en la cultura islámica con el objetivo de mantener viva su identidad como minoría amenazada [12]. Así, el grupo de **los moriscos aragoneses y castellanos era monolingüe, hispanófonos, mientras el de los valencianos y andaluces era arabófono y bilingüe porque éstos dominaban el árabe y el castellano a la vez** [13]. Usaban el árabe como lengua familiar y el castellano fuera de casa [14].

Por tanto la pareja valenciana-grandadina se opondría a la pareja aragonesa-castellana, lingüísticamente hablando. Esto fue el comienzo de la lengua aljamiada -sobre la aparición de este género literario hablaremos más adelante- cuya objetivo primordial era no perder la fe islámica y seguir perteneciendo a la Umma, como bien decía Hegyi [15] y, además, con razones de peso. Conservar el árabe y mantenerlo vivo era una misión sagrada, una responsabilidad de todos los que dominaban el árabe, especialmente de los maestros de la religión y de la sunna. Y **los alfaquíes tienen un papel fundamental y decisivo a la hora del culto**. Para todos ellos -el alfaquí, el copista, el escribano- el objetivo siempre era el mismo, mantener informada a la comunidad recién bautizada para que no perdiera las raíces y los conocimientos islámicos, reforzando los lazos para poder defender la identidad peculiar de la comunidad. Tal trabajo continuará a pesar de la pérdida, en muchos casos, de la lengua árabe por parte de muchos moriscos, sobre todo los granadinos, como consecuencia del primer destierro hacia tierras lejanas, Castilla y Aragón. Una vez allí, los moriscos no se cansaron y comenzaron de nuevo a perfeccionar el árabe, como sucede con el escritor **Mancebo de Arévalo** que a principios del XVI va a Granada buscando mejorar "su nivel lingüístico" [16].

Mª Jesús Viguera Molíns, catedrática de Estudios Árabes e Islámicos, arabista y experta en el tema de los moriscos, hablando del uso árabe por parte de los moriscos españoles, nos ha determinado la situación lingüística de éstos optando por la siguiente clasificación según el tipo de lengua empleada:

- Lengua árabe y grafía árabe
- Lengua romance y grafía árabe [aljamía]
- Lengua romance y grafía latina.
- Lengua árabe y grafía latina [17]

Desde la época de los musulmanes mudéjares se percibió de manera inequívoca que la adhesión entre el alfabeto árabe y el Islam era inseparable por su valor espiritual, pues basta saber que el Corán fue revelado al Profeta en árabe. El

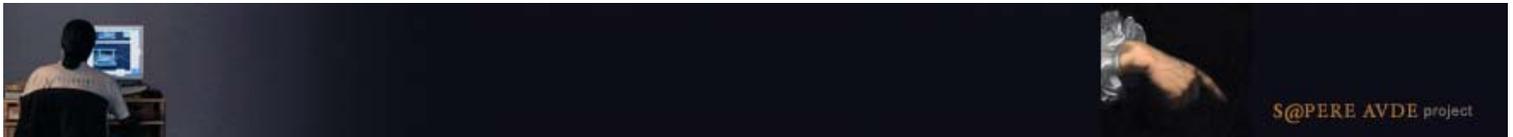
idioma árabe en el Islam es algo más que la lengua. La grafía árabe es la que conserva el valor simbólico, que se eleva al prestigio coránico [18]. Los mudéjares, y más tarde los moriscos, redactan textos traducidos o originales en los que incluyen voces árabes de cierto sabor islámico. También insisten en usar el alfabeto árabe en vez del latino, como hemos dicho antes [19]. Esto parece normal porque algunos escribanos en la época mudéjar no sabían latín. El continuar haciendo lo mismo en la época morisca ya no se debe sólo a razones lingüísticas sino también a razones ideológicas y al pensamiento árabe tradicional, como apunta el profesor **Montaner Frutos** [20].

Fuente:

A propósito del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos: el uso del árabe en los manuscritos aljamiado-moriscos [extractos]:

Dr. Samir Jalil Rashid
Universidad de Sevilla

[Ver citas y texto completo](#)



Historias de Al Andalus

LA CAÍDA DEL REINO DE GRANADA

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS DEL REINO DE GRANADA

LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS EN LAS ARTES PLÁSTICAS

LITERATURA ALJAMIADA



[Home >](#) [Volver >](#)